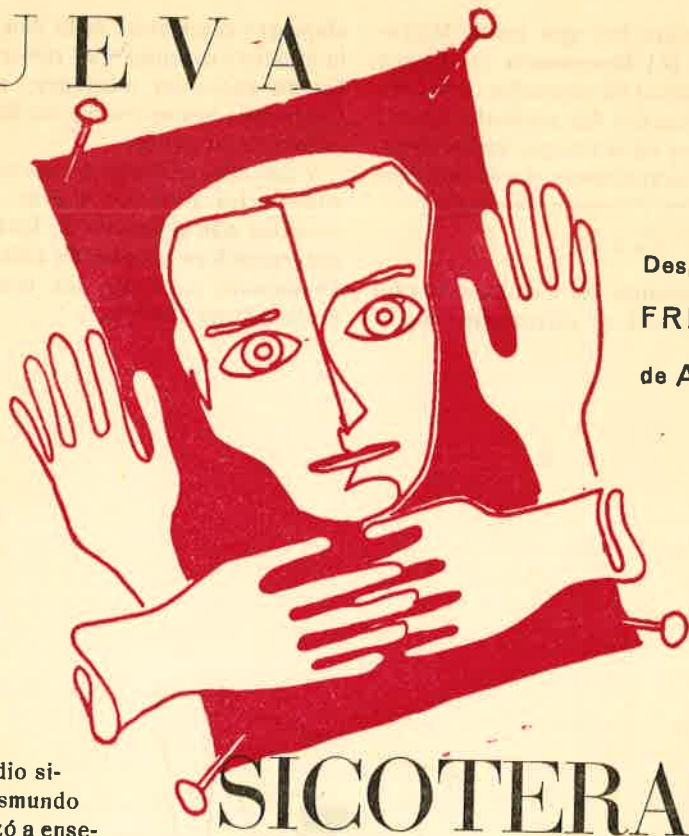


# NUEVA



Después de  
FREUD y  
de ADLER

**H**ace medio siglo Segismundo Freud comenzó a enseñar Sicoterapia en Viena. Desde allí, durante largos años, difundió por todo el mundo su doctrina: el si-

coanálisis, teoría del subconsciente, el pansexualismo. También desde Viena envió Adler al mundo su mensaje de la personalidad. Jung puede clasificarse el tercero entre los sicoterapeutas de primera línea. Y también pertenece a la escuela de Viena.

## Viena, cerebro y matriz de Siquiatría

Hoy podemos llamar a la capital de Austria sede de las investigaciones sobre Psicología Analítica, Caruso, Frankl, Ringel... La asociación de estos nombres puede constituir el equipo virtual de una nueva escuela de Siquiatría. Discípulos y sucesores de Freud, en el alma mater de Viena han recibido la herencia positiva de su padre y maestro. Son, pues, estos doctores, por filiación, por transmisión hereditaria y por conquista profesio-

nal, legítimos mantenedores del fuego sagrado de la sicoterapia vienesa. Aunque eso no obste para que se permitan rectificar y purificar con sus aportaciones innovacionistas al Maestro, y, alguno, hasta se le oponga directamente y le niegue.

*Miguel Aguilar S. I.*

## Hacia una Sicoterapia cristianizada

Vamos a analizar por unos instantes el paisaje nuevo de una Sicoterapia de signo positivamente religioso. Tal vez aportemos así un granito de arena a la cristianización de la ciencia psicológica.

Si alguien quisiera caracterizar a Caruso (1) bastaría que dijese: Su Psicología quie-

(1) Dr. I. A. Caruso, Universidad de Viena, Presidente del Círculo de Psicología profunda (Tiefenpsychologie).

re ser *integral*; quiere, junto al análisis, elaborar y fomentar la síntesis; quiere hacer posible una purificación religiosa del antecampo de la Siquiatría: es decir, purificar el punto de partida de la teoría.

¿Y qué entiende Caruso por esa integridad? Entiende la comprensión adecuada del *hombre total*. Es decir, el Sicológico no debe interesarse solamente por el mundo pasional del hombre atormentado; inducido, quizás, por el prejuicio de que ese mundo es la fuente exclusiva de sus desdichas.

I. A. Caruso ha tomado en serio esta *totalidad* del hombre, y ha derivado de ella graves conclusiones. Una, por ejemplo: Así como los sufrimientos pasionales pueden eclipsar al alma y al espíritu, así también las adherencias anímicas y el error en la vida intelectual pueden extraviar al hombre total.

En una comunicación profesional a los redactores de *Stimmen der Zeit* (2) expresa Caruso su deseo de «volver a integrar desde lo más íntimo el desmenuzado pensamiento actual, no para hacer absoluta lo que es solo una visión parcial, sino para lograr un diagnóstico armónico». Desentrañemos este pensamiento.

En la cura sicológica la síntesis tiene un lugar insustituible. Se analiza la historia pasada del paciente y se relaja, (en el plano sicológico, no en el moral), el campo de la conciencia. Es condición esencial, sin la cual no sería posible la cura. Pero sola esa relajación sicológica del campo de la conciencia deja al paciente en un estado de perplejidad alarmante. Aquí viene el oficio de la síntesis, que es: encontrar una nueva dirección a la vida; practicarle una corrección vital; es decir, adoptar una postura sintética frente al pasado.

Para Caruso, la misión religiosa de la sicoterapia consiste en hacerla capaz de prestar al hombre una ayuda, que será: fijar de nuevo en el alma una restauración del justo orden; revalorizar las dimensiones absolutas sobre las relativas (por ejemplo placer); guiar al hombre; hacerle reconocer como objetivamente falso su actual sistema de valoraciones, dándole a cada valor el rango que

le corresponde en la tabla de las jerarquías; aceptarse a sí mismo con las propias contingencias; abandonar el método maléfico de querer hallar en el mundo de fuera una causa adecuada a cada fracaso personal; y finalmente, estimularle a atacar con coraje su deber ante la vida, con humildad religiosa.

Según Caruso se puede llamar religioso, más que a otra cosa, al esfuerzo por encontrar en todo a Dios, no excluyendo nada de la creación divina.

Esta formulación de su pensamiento la ha desarrollado Caruso en una obra reciente de estimable lectura (3).

## V. Frankl

En clara oposición a Freud se levanta Víctor Frankl (4), quien en su *Análisis de la existencia* (5) ha acentuado su doctrina con tres principios fundamentales: espiritualidad, libertad, responsabilidad.

## Un Siquiatra descubre a Dios

Un título periodístico no siempre ha de significar la crónica popular y ligera. Ésta a que nos referimos posee el valor inmediato de una afirmación personal, otorgada a la publicidad por el interesado. El Dr. Kline da testimonio de lo que ha visto y oído en el aula, en la clínica y en un coloquio abierto con el Dr. Frankl. Es muy interesante seguir a Frankl en la explicación de sus ideas fundamentales.

«Entre las más profundas necesidades del hombre, una es encontrar su sentido supremo a la vida. La urgencia sexual postulada por Freud y el imperativo de la personalidad afirmado por Adler no bastan para justificar todas las motivaciones humanas.

Negar el *lado* espiritual a nuestra naturaleza es hacerle violencia.

Reconocemos que, con frecuencia, el hombre es más religioso de lo que él piensa. Más hombres han dado su vida por ideales espi-

(3) Caruso, Dr. I. A., *Psychoanalyse und Synthese der Existenz*. Wien, 1952, Herder. Hay traducción castellana. Pedro Meseguer S. I. Editorial Herder. Barcelona 1954.

(4) Dr. Víctor Frankl, *Univers. de Viena, Presidente de la Sociedad Austríaca de Sicoterapia Médica*.

(5) Frankl, Dr. Viktor, *Existenzanalyse*. Wien.

(2) Thurn, Hubert, *Wiener Psychoterapie, Stimmen der Zeit*, 79 (1953-54) 382-85.

rituales que por amor sexual; ¿cómo, entonces, pueden los psiquiatras, en buena lógica, conceder toda su atención a las motivaciones sexuales e ignorar los otros intereses, probados ser exactamente igual de poderosos?

La filosofía atea de las recientes décadas ha descorazonado a nuestra generación diciéndonos que somos más o menos víctimas de nuestros sentimientos, de nuestros impulsos y de nuestras exigencias sexuales por una parte, y, por la otra, mero producto hereditario y del ambiente.

La represión de lo espiritual es la verdadera patología de nuestro tiempo».

Lleva Frankl su análisis hasta la convergencia extrema religión-psiquiatría. Se sitúa ante un caso tratado por él: un intento frustrado de suicidio. El joven paciente planea otra tentativa, porque «nada en mi vida —dice— justifica el esfuerzo de continuarla». Y Frankl pregunta:

«¿Debe retirarse el médico y dejar a este paciente matarse a sí mismo, porque no tenemos píldoras (!) o una respuesta psiquiátrica para salvarlo? ¿o deberemos intentar llevarlo hasta el umbral de *la vida con plenitud de sentido*, es decir, hasta los arranques de la religión misma?».

Prisionero en los campos de concentración nazis —Auschwitz, Dachau, ¡magníficos laboratorios humanos!— pudo Frankl aplicar y constatar su teoría.

«Allí, los internados no se conservaron sanos viviendo las ideas con que el psicoanálisis ha inundado al mundo. En cambio, muchos de ellos, en sus angustias encontraron un sentido espiritual a la vida, y, mediante el sufrimiento, aprendieron a ponerse más cerca de Dios».

Volvamos al análisis. Sin duda alguna, la preocupación capital de Víctor Frankl es la iluminación del sentido trascendente de la vida; es el problema metafísico, que exige ser planteado y solucionado. Esta iluminación, este auténtico descubrimiento del sentido de la vida, es de trascendental importancia considerado desde el punto de vista humano.

La segunda idea básica es el celo pastoral.

Que el médico llegue a ser un parasacerdote del alma del paciente, puesto que le ayuda a vivenciar el sentido supremo de su vida, de su enfermedad, y, hasta de su misma muerte.

### Aclarando un concepto

Un punto especialmente sutil de la teoría de Frankl se presta al equívoco. Es el problema de la libertad.

Como se ha podido verificar, Frankl se opone a Freud. Si Freud dijo que somos víctimas de nuestros instintos, de esas presencias ululantes en el transfondo espiritual humano, Frankl afirma rotundamente que somos libres y bien libres; que la existencia humana no está encadenada, ni siquiera por aquello a que es obligada. Aquí está la imprecisión. Veamos.

La libertad no es algo absoluto sino relativo: libertad en la dependencia. La filosofía perenne tiene una formulación técnica muy exacta para este concepto: el hombre, que, físicamente, es libre, no lo es en el orden moral cuando interviene una obligación. Pero ni así queda subsanado el equívoco, pues lo que se pretende precisar no es sólo eso; es, además, que, físicamente, puede haber (y de hecho hay) casos en los que no se da una verdadera libertad física, y hay otros muchos, en los que, siendo el acto libre en sí mismo (físicamente considerado), sin embargo no deja de subyacer a un conjunto de antecedentes, más o menos determinado en su totalidad; es decir, aunque no se trate de una determinación física, sí se acusa una cierta, amplia determinación moral. Y otra aclaración muy sutil. Aun en el caso de una libertad *liberada*, ésta no sería omnímoda; no se imagine una tiranía (dramatizando) de la personalidad sobre la voluntad (¡qué absurdo!). En una palabra: no arbitrariedad sino selectividad. Porque la voluntad sólo se determina por una razón de bien.

Ha venido a ser representativa una frase de Frankl con la que cerramos el esquema textual de su teoría:

«Freud dijo: los hombres saben que tienen alma; mi oficio es enseñarles que también tienen instintos. Hoy el péndulo ha oscilado



hacia el extremo opuesto, quizás por las mismas enseñanzas freudianas». (6).

## W. Ringel

Ambiciosa Ringel (7) edificar una técnica para ayudar a la cura de almas, a base de Siquiatría y de Sicolología profunda (Tiefenpsychologie). En colaboración con el Profesor Niedermayer ha leído un curso de Medicina Pastoral (8) en la Facultad de Teología de Viena, y cursillos especiales a Seminaristas. Indudablemente merece toda consideración su labor de formación del Sacerdote en los principios básicos de la Siquiatría.

Su línea apasionante tiende a destruir el divorcio odioso religión-siquiatría. Toma un punto de partida en la sana crítica para ensamblar los principios sicológicos con la cura de almas. En esta línea ya ha realizado algo inaudito y muy positivo: formar un equipo mixto de siquiátras y sacerdotes, en orden a la acción pastoral conjunta.

Ringel, Frankl, Caruso... una senda abierta hacia el encuentro, y una tentativa sobre la síntesis transcendente.

Es tonificante este viento sano, que nos llega de los bosques de Viena. Uno abre ins-

tintivamente puertas y ventanas y se satura los pulmones de esa brisa de cristiandad. No se trata de la negación metódica de la tesis de Freud; sino de administrarle un antibiótico que la depure de sus omisiones arbitrarias y de sus exclusivismos ilegítimos en el plano científico. Hay que aplicarle sin miedo la cuchilla de Occam, precisamente para revalorizar las estructuras permanentes erigidas por Freud en el campo de la Sicolología.

Este movimiento universal (9) de Sicoterapia cristianizada, puede ser tratamiento providencial para nuestra pobre Humanidad, el Gran Enfermo encallado en el tiempo y en el espacio.

## Invitación pastoral

Las Facultades universitarias tienen un mensaje mutuo que comunicarse. Una Facultad de Teología que no escucha a una Facultad de Medicina, tienta a Dios; una Facultad de tipo científico que no escucha a la de Teología o Filosofía, padece un grave error de método.

Un equipo mixto de Siquiatras y Sacerdotes, aquí, entre nosotros...

Un *symposium* de Medicina Pastoral...

Un círculo de siquiatria de base teológica...

Porque es la hora urgente de abrir el diálogo.

(6) Kline, Dr. Arthur, M. D., A psychiatrist discovers God, Catholic Digest, 18 (July 1954) 15-19.

(7) Dr. W. Ringel. Univ. Viena, Clínica Siquiátrica.

(8) Ringel, W., Artzliche Seelsorge. Wien, 1949.

(9) Psychologists meet at Fordham, America 91 (1954) 580.

